

Huyendo

Una pareja decidió trasladarse con sus dos hijos a una casita de campo, la cual se encontraba muy cerca del pueblo donde habían nacido. La casa había estado deshabitada durante muchos años y necesitaba algunos arreglos, pero el reducido precio terminó de convencerles.

Los hijos, un niño de 10 y una niña de 6, se instalaron cada uno en una habitación y estaban felices por poder disponer de su propio espacio. Sin embargo, algo muy extraño sucedió durante la primera noche. Mientras todos dormían, la niña salió de su cama y se detuvo en una de las esquinas de la habitación. Comenzó a arañar la pared de madera mientras susurraba repetidamente: Ayúdame

La pequeña Elisa ya había sufrido algún episodio de sonambulismo con anterioridad, por lo que los padres no se preocuparon en un primer momento. Como medida de precaución decidieron que los niños durmieran en la misma habitación.

A partir de entonces, Elisa empezó a levantarse todas las noches, después de que su hermano conciliara el sueño. Se dirigía al otro dormitorio y arañaba la misma pared mientras repetía: Ayúdame. Aparte de este comportamiento obsesivo, la niña se volvió muy retraída y siempre estaba triste.

Tras preguntar en el pueblo, los padres descubrieron que en la casa habían vivido un hombre y su hija. Al parecer, la niña se había perdido en el bosque y su padre se suicidó poco después.

Preocupados y asustados, los padres de Elisa tomaron la decisión de retirar algunos de los paneles de madera que cubrían la pared y que su hija arañaba. Detrás de ellos encontraron un pequeño esqueleto con las manos atadas.